

DE BUENAS LETRAS

Mar Aragón: una mar de arte

JOSÉ LUPIAÑEZ

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Motril dispone de uno de los espacios para el arte más importantes de la costa tropical, probablemente de los mejores que existen hoy en Andalucía. Me refiero a la nave del azúcar de la Fábrica del Pilar, en donde vienen sucediéndose muestras de numerosos artistas nacionales y extranjeros. El resultado tras la restauración es verdaderamente sorprendente y deambular por ese espacio de unos ochocientos metros cuadrados, admirando las obras que se ofrecen es toda una experiencia. Parece que nos hemos trasladado a Berlín, a Nueva York o a París, porque el entorno nada tiene que envidiar a las grandes catedrales contemporáneas del arte nuevo. Esto mismo pensaba el pasado 2 de marzo cuando acudí a ver la retrospectiva que en esta sala presenta Mar Aragón, acuarelista granadina (nacida en Motril) que ha alcanzado una proyección nacional e internacional verdaderamente notables. Exhibe allí más de una treintena de trabajos, muchos de ellos de grandes dimensiones, a través de los cuales puede seguirse la evolución de su estilo desde los inicios, hace apenas un lustro, hasta el presente. La exposición permanecerá abierta hasta el próximo 24 de marzo y no hay que

perdésela porque, sinceramente, merece la pena.

La trayectoria de Mar Aragón ha sido fulgurante. De la mano de su galerista Javier Román ha paseado por medio mundo su arte y ha seducido con sus acuarelas a públicos devotos de muchos países. Sus cuadros se han podido admirar no sólo en Granada, Málaga, Sevilla, Madrid, Salamanca, Barcelona, etc., sino también fuera ya de nuestras fronteras en Roma, Nueva York, Casablanca, Mónaco, Hong Kong, Luxemburgo..., y lo que le queda, a juzgar por la mucha demanda en curso. Su secreto radica en la profunda honestidad con la que practica un género tan atrevido, casi diría tan temerario, como es el de la pintura al agua. A lo que hay que sumar sus buenas dotes dibujísticas, su particular sensibilidad para el color jugoso, las transparencias, los contrastes, amén de una endiablada pericia con la que logra generar atmósferas de un impetuoso lirismo y de una honda fuerza espiritual. Quizá haya de anotarse otra clave más, infrecuente entre los acuarelistas al uso, y que la singulariza frente al miniaturismo de las pequeñas manchas: su valentía para enfrentarse a los grandes soportes, pues muchas de sus piezas se nos ofrecen en

formatos que superan los dos metros. Esto confiere a sus composiciones un espacio expresivo poco habitual para la gestación de mundos ensoñados o reales que casi avasallan y asaltan literalmente la sensibilidad del espectador.

Mar Aragón es una artista inquieta y son diversos los temas y motivos que le interesan. Comenzó su andadura captando la magia de Granada, de la ciudad bulleante y cotidiana, con los paseantes de sus calles en el ir y venir de la vida, pero también prestando atención a los rincones recoletos, a sus barrios o a los palacios y monumentos históricos, para ir abriendo luego su universo a otras ciudades, a otros paisajes y ensayar y buscar nuevas fórmulas expresivas más ambiciosas, más sueltas, más convincentes. Todo le atrae: el mar, los cielos poderosos, los valles, los miradores, pero también determinados asuntos bélicos, los autos, las motocicletas, los aviones, las avenidas de las grandes urbes, sin dejar de sentirse seducida por el misterio de los lagos o de la nieve; sus impulsos se multiplican y su curiosidad explora sin descanso, tanto que en un tiempo se acercó al collage, maridando la acuarela con la laminilla de oro, hasta convertir sus creaciones en curiosos iconos de osada modernidad.

Ahora, dueña ya de un estilo propio y de un lenguaje que le pertenece, expone en su patria chica. Casi trescientas personas se dieron cita para acoger su obra en una multitudinaria demostración de afecto y de entusiasmo y todo ello en un día intempestivo de lluvia furiosa, que no desalentó a la gente. Y es que su mensaje plástico nos lleva a la emoción y al ensueño. Lo mejor de todo es que quienes se acerquen por la costa aún tienen ocasión de comprobar el alcance de sus visiones, de sus presentimientos, y todavía pueden disfrutar de esta otra Mar de arte y de verdad.